

CAPÍTULO IV.

De los diversos pareceres que hubo sobre el administrar el sacramento del bautismo, y de la manera que se hizo los primeros años.

Cerca del administrar este sacramento del bautismo, aunque los primeros años todos los sacerdotes fueron conformes, despues como vinieron muchos clérigos y frailes de las otras órdenes, agustinos, dominicos y franciscos, tuvieron diversos pareceres contrarios los unos de los otros: parecían á los unos que el bautismo se habia de dar con las ceremonias que se usan en nuestra España, y no se satisfacían de la manera con que los otros le administraban, y cada uno queria seguir su parecer, y aquel tenia por mejor y mas acertado, ora fuese por buen celo, ora sea porque los hijos de Adan todos somos amigos de nuestro parecer; y los nuevamente venidos siempre quieren enmendar las obras de los primeros, y hacer, si pudiesen, que del todo cesasen y se olvidasen, y que su opinion sola valiese; y el mayor mal era que los que esto pretendian no curaban ni trabajaban en deprender la lengua de los Indios, ni en bautizarlos. Estas diversas opiniones y diversos pareceres fueron causa que algunas veces se dejó de administrar el sacramento del bautismo, lo cual no pudo ser sin detrimento de los que le buscaban, principalmente de los niños y enfermos, que morian sin remedio. Ciertamente estos queja tendrían de los que dieron la causa con sus opiniones é inconvenientes que pusieron, aunque ellos piensen que su opinion era muy santa, y que no habia mas que pedir; y la misma queja creo yo que tendrían otros niños y enfermos, que venidos á recibir este sacramento, mientras se hacian las ceremonias, antes que llegasen á la sustancia de las palabras se morian. En la verdad esta fué indiscre-

cion, porque con estos tales ya que querian guardar ceremonias, habian primero de bautizar al enfermo, y asegurado lo principal, pueden despues hacer las ceremonias acostumbradas. Demas de lo dicho, otras causas y razones que estos decian parecerán en los capítulos siguientes.

Los otros que primero habian venido tambien daban sus razones por donde administraban de aquella manera el bautismo, diciendo que lo hacian con pareceres y consejo de santos doctores y de doctas personas, en especial de un gran religioso y gran teólogo, llamado Fray Juan de Tecto, natural de Gante, cátedrático de teología en la universidad de París, que creo no haber pasado á estas partes letrado mas fundado, y por tal el Emperador se confesó con él. Este Fray Juan de Tecto, con dos compañeros, vino en el mismo año que los doce ya dichos, y falleció el segundo año de su llegada á estas partes, con uno de sus compañeros tambien docto.¹ Estos dos padres, con los doce, consultaron con mucho acuerdo cómo se debia proceder en los sacramentos y doctrina con los Indios, allegándose á algunas instrucciones que de España habian traído, de personas muy doctas y de su ministro general el señor cardenal de Santa Cruz;² y dando causas y razones, alegaban doctores muy excelentes y derechos suficientes, y demas de esto decian que ellos bautizaban á necesidad y por haber falta de clérigos, y que cuando hubiese otros que bautizasen, ayudarian en las predicaciones y confesiones, y que por entonces tenían experiencia que hasta que cesase la multitud de los que venian á bautizarse, y muchos mas que en los años pasados se habian bautizado, y los sacerdotes habian sido tan pocos, que no podian hacer el oficio con la pompa y ceremonias que hace un cura cuando bautiza una sola criatura en España, adonde hay tantos ministros. Acá en esta nueva conversion, ¿cómo podrá un solo sacerdote bautizar á dos y tres mil en un dia, y á todos dar saliva,³ flato, y candela, y alba, y hacer sobre cada uno particularmente todas las ceremonias, y meterlos en la iglesia adonde no las habia? Esto no lo podrá bien

¹ Torquemada, (Monarquia Indiana, lib. 20, cap. 18,) dice que el P. Tecto vino un año antes que los primeros franciscanos, es decir en 1523, y que habiendo acompañado á Cortés en la expedicion de Honduras (1525) mu-

rió de hambre arrimado á un árbol. Lo mismo copia Betancourt en su Menologio Franciscano, dia 17 de Julio.

² Y de los Coroneles, agrega aquí el MS.

³ Sal.—K.

sentir sino los que vieron la falta en los tiempos pasados. ¿Y cómo podrian dar candela encendida bautizando con gran viento en los patios, ni dar saliva á tantos? Pues el vino para decir las misas muchas veces se hallaba con trabajo, que era imposible guardar las ceremonias con todos, adonde no habia iglesias, ni pilas, ni abundancia de sacerdotes, sino que un solo sacerdote habia de bautizar, confesar, desposar y velar, y enterrar, y predicar, y rezar, y decir misa, deprender la lengua, enseñar la doctrina cristiana á los niños, y á leer y cantar, y por no poderse hacer hacíanlo de esta manera. Al tiempo del bautismo ponian todos juntos los que se habian de bautizar, poniendo los niños delante, y hacian sobre todos el oficio del bautismo, y sobre algunos pocos la ceremonia de la cruz, flato, sal, saliva, alba; luego bautizaban los niños cada uno por sí en agua bendita, y esta orden siempre se guardó en cuanto yo he sabido. Solamente supe de un letrado que pensaba que sabia lo que hacia, que bautizó con hisopo, y este fué despues uno de los que trabajaron en estorbar el bautismo de los otros. Tornando al propósito digo: que bautizados primero los niños, tornaban á predicar y decir á los adultos examinados lo que habian de creer, y lo que habian de aborrecer, y lo que habian de hacer en el matrimonio, y luego bautizaban á cada uno por sí.

Esto tuvo tantas contradicciones que fué menester juntarse toda la Iglesia que hay en estas partes, así obispos y otros prelados, como los señores de la Audiencia Real, adonde se altercó la materia, y fué llevada la relacion á España; la cual vista por el Consejo Real y de Indias, y por el señor arzobispo de Sevilla, respondieron, que se debia continuar lo comenzado hasta que se consultase con Su Santidad. Y en la verdad, aunque no faltaban letras, y los que vinieron primero trajeron, como dicho es, autoridad apostólica y de su opinion eran santos y excelentes doctores; pero gran ciencia es saber la lengua de los Indios y conocer esta gente, y los que no se ejercitasen primero á lo menos tres ó cuatro años no deberian hablar absolutamente en esta materia, y por esto permite Dios que los que luego como vienen de España quieren dar nuevas leyes, y seguir sus pareceres, y juzgar y condenar á los otros y tenerlos en poco, caigan en confusion y hagan cegueras, y sus yerros sean como viga de lagar y una paja lo que reprendian. ¡Oh! y cómo he visto esto por experien-

cia ser verdad muchas veces en esta tierra; y esto viene del poco temor de Dios, y poco amor con el prójimo, y mucho con el interes; y para semejantes casos proveyó sabiamente la Iglesia, que en la conversion de algunos infieles y tierras nuevas, “los ministros que á la postre vinieren se conformen con los primeros hasta tener entera noticia de la tierra y gente adonde llegaren.”

La lengua es menester para hablar, predicar, conversar, enseñar, y para administrar todos los sacramentos; y no menos el conocimiento de la gente, que naturalmente es temerosa y muy encogida, que no parece sino que nacieron para obedecer, y si los ponen al rincón allí se están como enclavados: muchas veces vienen á bautizarse y no lo osan demandar ni decir; por lo cual no los deben examinar muy recio, porque yo he visto á muchos de ellos que saben el Pater Noster y el Ave María y la doctrina cristiana, y cuando el sacerdote se lo pregunta, se turban y no lo aciertan á decir; pues á estos tales no se les debe negar lo que quieren, pues es suyo el reino de Dios, porque apenas alcanzan una estera rota en que dormir, ni una buena manta que traer cubierta, y la pobre casa que habitan rota y abierta al sereno de Dios; y ellos simples y sin ningun mal, ni codiciosos de intereses, tienen gran cuidado de aprender lo que les enseñan, y mas en lo que toca á la fe; y saben y entienden muchos de ellos cómo se tienen de salvar é irse á bautizar dos y tres jornadas; sino que es el mal que algunos sacerdotes que los comienzan á enseñar, los querian ver tan santos en dos dias que con ellos trabajan, como si hubiese diez años que los estuviesen enseñando, y como no les parecen tales déjanlos: parécenme los tales á uno que compró un carnero muy flaco y dióle á comer un pedazo de pan, y luego tentóle la cola para ver si estaba gordo.

Lo que de esta generacion se puede decir es, que son muy extraños de nuestra condicion, porque los Españoles tenemos un corazón grande y vivo como fuego, y estos Indios y todas las animalias de esta tierra naturalmente son mansos, y por su encogimiento y condicion descuidados en agradecer, aunque muy bien sienten los beneficios, y como no son tan prestos á nuestra condicion son penosos á algunos Españoles; pero hábiles son para cualquiera virtud, y habilísimos para todo oficio y arte, y de gran memoria y buen entendimiento.

Estando las cosas muy diferentes, y muchos pareceres muy con-

trarios unos de otros, sobre la manera y ceremonias con que se habia de celebrar el sacramento del bautismo, llegó una bula del Papa, la cual mandaba y dispensaba en la orden que en ello se habia de tener; y para mejor la poder poner por la obra, en el principio del año 1539 se ayuntaron, de cinco obispos que en esta tierra hay los cuatro; y vieron la bula del papa Paulo III, y vista la determinaron que se guardase de esta manera. El catecismo dejaronle al albedrío del ministro. El exorcismo, que es el oficio del bautismo, abreviaronle cuanto fué posible, rigiéndose por un misal romano, y mandaron que á todos los que se hubiesen de bautizar se les ponga óleo y crisma, y que esto se guardase por todos inviolablemente, así con pocos como con muchos, salvo urgente necesidad. Sobre esta palabra *urgente* hubo hartas diferencias y pareceres contrarios, sobre cuál se entenderia urgente necesidad, porque en tal tiempo una mujer, y un Indio, y aun un Moro, pueden bautizar en fe de la Iglesia; y por esto fué puesto silencio al bautismo de los adultos, y en muchas partes no se bautizaban sino niños y enfermos. Esto duró tres ó cuatro meses, hasta que en un monasterio que está en un llano que se llama Quecholac, los frailes se determinaron de bautizar á cuantos viniesen, no obstante lo mandado por los obispos; lo cual como fué sabido por toda aquella provincia, fué tanta la gente que vino, que si yo por mis propios ojos no lo viera no lo osara decir; mas verdaderamente era gran multitud de gente la que venia, porque ademas de los que venian sanos, venian muchos cojos y mancos, y mujeres con los niños á cuestas, y muchos viejos canos y de mucha edad, y venian de dos y de tres jornadas á bautizarse; entre los cuales vinieron dos viejas, asida la una á la otra, que apenas se podian tener, y pusiéronse con los que se querian bautizar, y el que las habia de bautizar y las examinaba quisolas echar, diciendo que no estaban bien enseñadas; á lo cual la una de ellas respondió, diciendo: “¿A mí que creo en Dios me quieres echar fuera de la iglesia? Pues si tú me echas fuera de la casa del misericordioso Dios, ¿adónde iré? ¿no ves de cuán lejos vengo, y si me vuelvo sin bautizar en el camino me moriré? Mira que creo en Dios; no me echas de su iglesia.”

Estas palabras bastaron para que las dos viejas fuesen bautizadas y consoladas con otros muchos; porque digo verdad, que en cinco

días que estuve en aquel monasterio, otro sacerdote y yo bautizamos por cuenta catorce mil y doscientos y tantos, poniendo á todos óleo y crisma, que no nos fué pequeño trabajo. Despues de bautizados es cosa de ver el alegría y regocijo que llevan con sus hijuelos á cuestas, que parece que no caben en sí de placer.

En este mismo tiempo tambien fueron muchos al monasterio de Tlaxcallan á pedir el bautismo, y como se lo negaron, era la mayor lástima del mundo ver lo que hacian, y cómo lloraban, y cuán desconsolados estaban, y las cosas y lástimas que decian, tan bien dichas, que ponian gran compasion á quien los oia, é hicieron llorar á muchos de los Españoles que se hallaron presentes, viendo cómo muchos de ellos venian de tres y de cuatro jornadas, y era en tiempo de aguas, y venian pasando arroyos y rios con mucho trabajo y peligro; la comida paupérrima y que apenas les basta, si no que á muchos de ellos se les acaba en el camino; las posadas son adonde les toma la noche, debajo de un árbol, si le hay; no traen sino cruz y penitencia. Los sacerdotes que allí se hallaron, vista la importunacion de estos Indios, bautizaron los niños y los enfermos, y algunos que no los podian echar de la iglesia; porque diciéndoles que no los podian bautizar, respondian: “Pues en ninguna manera nos iremos de aquí sin el bautismo, aunque sepamos que aquí nos tenemos de morir.” Bien creo que si los que lo mandaron y los que lo estorbaron vieran lo que pasaba, que no mandaran una cosa tan contra razon, ni tomaran tan gran carga sobre sus conciencias; y seria justo que creyesen á los que lo ven y tratan cada día, y conocen lo que los Indios han menester, y entienden sus condiciones.

Oído he yo por mis oídos á algunas personas decir que sus veinte años ó mas de letras no los quieren emplear en gente tan bestial; en lo cual me parece que no aciertan, porque á mi parecer no se pueden las letras mejor emplear que en mostrar al que no lo sabe el camino por donde se tiene de salvar y conocer á Dios. Cuánto mas obligados serán á estos pobres Indios, que los deberian regalar como á gusanos de seda, pues de su sudor y trabajo se visten y enriquecen los que por ventura vienen sin capas de España.

En este mismo tiempo que digo, entre los muchos que se vinieron á bautizar, vinieron hasta quince hombres mudos, y no fueron muchos segun la gran copia de gente que se bautizó en estos dos